



MEMORIAL DE INFANTERIA.

Se publica en Madrid **seis** veces al mes.—Punto de suscripción: Madrid, en la Dirección general de Infantería.—Precio 2 rs. mensuales, lo mismo en Madrid que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre; Filipinas 12.

ADVERTENCIAS.

Habiendo algunos cuerpos del arma que no han dado cumplimiento á la circular núm. 133, inserta en el *Memorial* de 10 de Abril último, se recuerda á los mismos para que con toda urgencia lo efectúen.

La circular núm. 183 de este año inserta en el *Memorial* último, que por una equivocacion lleva la fecha de 19 de Abril, debe leerse 19 de Mayo.

Dirección general de Infantería.—Negociado 44.—Circular núm. 185.—
El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, en 2 del mes actual,
me comunica la Real orden siguiente:

«Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan general de la Isla de Cuba lo siguiente: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de un expediente instruido en este Ministerio á consecuencia de consulta del Cajero central del ejército de Ultramar de 4 de Abril de 1861 con motivo de las dificultades que ocurren para que el depósito de bandera y embarque establecido en Barcelona pueda ser reintegrado de la cantidad de 4,920 rs. vn. 54 cénts., importe de los haberes que en 1859 y 1860 suministró á los artilleros Bonifacio Martínez, Alejo Alonso y Juan Peña, que procedentes de ese ejército ingresaron en el expresado depósito y permanecieron en él mientras se les encausaba por el delito de falsa sustitucion, en virtud del cual fueron luego destinados á presidio. Enterada S. M., considerando que en la instruccion de 28 de Febrero de 1854 no está prescrito el modo de acreditar sus haberes á los individuos de tropa que, habiendo sido baja en los ejércitos de Ultramar, por regreso á la Península pendientes de causa ó con cualquier otro motivo que los inhabilite para servir en ellos, ingresan temporalmente en los depósitos de bandera y embarque, donde son socorridos hasta que obtienen sus licencias absolutas, fallecen ó pasan á presidio:

Considerando que en estos casos siempre han de ofrecerse dificultades para el reintegro de las sumas que en concepto de socorros y suministros de toda clase les entreguen los referidos depósitos, y que para evitarlas es conveniente y necesario adoptar una medida especial:

Visto lo informado sobre este asunto por la Sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado en acordada de 16 de Abril próximo anterior, y de conformidad con su opinion, ha tenido á bien resolver:

1.º Que los individuos de tropa del ejército de Ultramar que regresen á la Península por cualquiera de los motivos que quedan expresados, no se les destine en lo sucesivo á los depósitos de bandera, sino que por la autoridad superior militar del distrito en que desembarquen, se les agregue á uno de los cuerpos que estén de guarnicion en el punto de su arribo, cuyo cuerpo deberá reclamarles mensualmente los haberes y raciones que les correspondan, hasta que sean bajas definitivas en el ejército.

Y 2.º Que por lo que respecta al caso particular que motiva la presente resolucion, se reclamen por el cuerpo que designe el Capitan general de Cataluña en extracto adicional á ejercicios cerrados, los haberes que devengaron durante su permanencia en el depósito de Barcelona los tres precitados artilleros, y se reintegre por este medio á dicho depósito de los 4,920 rs. 54 cénts. importe de los socorros con que les asistió.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento y el de los demas individuos de ese cuerpo.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 22 de Mayo de 1862.—El General encargado del despacho, Tomás Cervino.

REALES LICENCIAS.

NEGOCIADO 3.º—*Por Reales órdenes de 15, 16 y 19 del actual se conceden las siguientes:*

CUERPOS.	CLASES.	NOMBRES.	PUNTOS.	TIEMPO.	
Regto. Asturias.....	Capitan.....	D. José Montagut.....	Reus.....	Cuatro meses.	
Idem Bailén.....	Idem.....	D. Gabriel Carcedo.....	Málaga.....		
Provl. Plasencia.....	Idem.....	D. Atanasio Casamayor.....	Vista-bella.....		
Cazs. Chiclana.....	Idem.....	D. Luis Cappa.....	San Pes de Calanda.....		
Regto. Constitucion....	Idem.....	D. Francisco Muñoz.....	Casar (Extremadura)....		
Idem Zaragoza.....	Idem.....	D. Juan Zamora.....	Barcelona.....		
Cazs. Barbastro.....	Idem.....	D. José Villa y Villar....	Archena.....		
Regto. Zamora.....	Teniente.....	D. Pascual Garcia.....	Olalla.....		
Idem Zaragoza.....	Idem.....	D. Eusebio Gonzalez.....	Oviedo.....		
Regto. Luchana.....	Subteniente....	D. Manuel Calderon.....	Ascanadre.....		
Idem Borbon.....	Idem.....	D. Alfredo Piquer.....	Agreda.....		
Idem.....	Idem.....	D. Rafael Piquer.....	Idem.....		
Regto. Almansa.....	Idem.....	D. Miguel Bobantes.....	Briones.....		
Cazs. Simancas.....	Idem.....	D. Joaquin de Orense.....	Padron.....		
Regto. Luchana.....	Idem.....	D. Jaime Merelo.....	Toledo.....		
PRÓROGAS.					
Regto. Leon.....	Teniente.....	D. Jacinto Alvarez.....	Villanueva de la Serena..		Dos id.
Idem Principe.....	Idem.....	D. Marcos Calero.....	Puebla de Torbe..		
Idem Sevilla.....	Subteniente....	D. Manuel Segura.....	Pozocalcon.....		

COMISION DE JEFES.

RELACION de los Capitanes que se encuentran en el primer ciento de la escala, y que la Seccion de Guerra del Consejo de Estado se ha servido clasificar para el ascenso por eleccion, en sesion de 10 de Mayo de 1862.

- D. José Sanz y Muñoz.
- D. Francisco Torres y Dalmau.
- D. Francisco Muñoz y Blanco.
- D. Eduardo Gelabert y Vert.
- D. Francisco Prado y Mendoza.
- D. Torcuato Ochoa y Zurana.
- D. Bartolomé Terrer y Galvez.
- D. José Salgueiro y Fernandez.
- D. Carlos Bodo.
- D. José Monroy y Millan.
- D. Crisantos Peinador y Garcia.

NEGOCIADO 12.

Concesiones.

Por Real orden de 15 del actual se concede al Capitan del batallon provincial de Cangas de Onis D. Ruperto del Castillo y Garcia, el grado de Comandante de infanteria, en recompensa del mérito que contrajo en la batalla de Vad-Rás.

Por otra de igual fecha se concede al Teniente del batallon de cazadores de Alcántara D. Joaquin de Guzman y Alegria, la cruz de San Fernando de primera clase, en recompensa del mérito que contrajo en la batalla de Vad-Rás.

Por otra de igual fecha se concede al Teniente del batallon cazadores de Alcántara D. Vicente Arteaga y Garcia, la cruz de San Fernando de primera clase en recompensa del mérito que contrajo en la batalla de Vad-Rás.

Por otra de la misma fecha se concede al Teniente Coronel graduado Comandante del regimiento infanteria de Aragon, núm. 21, D. Isidoro Ramirez y Acha, el empleo de primer Comandante, en recompensa del mérito que contrajo en la batalla de Vad-Rás.

Por otra de igual fecha se concede al Capitan en expectacion de retiro D. Luis Blasco y Seguí la antigüedad en su empleo de Capitan de 15 de Diciembre de 1859, y empleo de segundo Comandante con la de 10 de Marzo de 1860, en recompensa del mérito que contrajo en las acciones que tuvieron lugar contra las fuerzas marroquíes en los dias referidos, quedando sin efecto la cruz de San Fernando que le fué otorgada por Real orden de 20 de Mayo de 1860.

COMISION DE JEFES

PARTE NO OFICIAL.

CRÓNICA MILITAR.

MAXIMAS DE GUERRA DE NAPOLEON (1).

(Continuacion.)

Máxima quinta.

Con un ejército inferior en número, inferior en caballería y en artillería, debe evitarse una batalla general; suplir el número por la rapidez de la marcha, la falta de artillería por la naturaleza de las maniobras, y la inferioridad de la caballería por la eleccion de las posiciones. En semejante situacion hace mucho la moral del soldado.»

La campaña de 1814 en Francia fué ejecutada hábilmente con arreglo á estos principios. Napoleón, con un ejército inferior en número, ejército desanimado por las desastrosas retiradas de Moscow y de Leipzick, y mas aun por la presencia del enemigo en el territorio francés, consiguió sin embargo suplir su inmensa inferioridad por maniobras rápidas y bien combinadas. Los resultados conseguidos en Champ-Aubert, en Montmirail, en Montreau y en Reims, empezaba á levantar de nuevo la moral del ejército francés, y los numerosos reclutas que lo componian adquirian ya el aplomo, cuyo ejemplo les ofrecian los regimientos antiguos cuando la rendicion de Paris y la revolucion notable á que dió lugar obligaron a Napoleón á depouer las armas. Este resultado dependió mas bien de la fuerza de las circunstancias que de una necesidad absoluta, porque cruzando el Loira podia Napoleón verificar fácilmente su reunion con los ejércitos de los Alpes y de los Pirineos, y reaparecer en el campo de batalla con 100,000 combatientes, fuerza muy bastante para restablecer las probabilidades en su favor, sobre todo cuando los ejércitos de los soberanos aliados maniobraban en el territorio francés, teniendo á sus espaldas las plazas fuertes de Francia é Italia.

(1) Véase el núm. 5 de este periódico, correspondiente al 15 de Enero último.

XI.

«Operar en direcciones distintas entre sí y sin comunicaciones es una falta que por lo comun hace incurrir en otra. La columna destacada no tiene instrucciones sino para el primer día; sus operaciones en el segundo dependen de lo que sucede á la columna principal; así, segun las circunstancias, aquella columna perderá tiempo esperando órdenes, ó procederá á la ventura. Debe, pues, aceptarse como principio que un ejército ha de tener siempre sus columnas reunidas, de manera que el enemigo no pueda introducirse entre ellas; y cuando por cualquiera razon deje de observarse esta regla, es necesario que los cuerpos destacados sean independientes en sus operaciones, que se dirijan hácia un punto fijo en el que deban reunirse, que marchen sin vacilacion y sin nuevas órdenes, y en fin, que estén expuestos lo menos posible á ser atacados aisladamente.»

El ejército austriaco, mandado por el Feld-Mariscal Alvinzi, se dividió en dos cuerpos, que debian proceder independientemente para reunirse despues delante de Mántua. El primero de estos cuerpos, compuesto de 45,000 hombres, estaba á las órdenes de Alvinzi, y debia desembocar por Monte-Baldo, sobre las posiciones que el ejército francés ocupaba sobre el Adigio; el segundo, mandado por el General Provera, se destinó á proceder sobre el bajo Adigio para romper el bloqueo de Mántua. Napoleón, enterado de los movimientos del enemigo, pero no comprendiendo aun sus proyectos, se limitó á concentrar sus masas y ordenar que las tropas estuvieran prontas para maniobrar. Nuevas noticias le hicieron conocer muy pronto que el cuerpo austriaco que habia desembocado por la Corona sobre Monte-Baldo procuraba reunirse con su caballería y artillería, que despues de haber cruzado el Adigio en Dolce, se dirigió á la planicie elevada de Rívoli por la calzada que pasa por Incanola. Napoleón juzgó desde entonces que, dueño de dicha planicie, podia oponerse á aquella union y tener en su favor las probabilidades de la iniciativa: hizo por lo tanto marchar sus tropas, y á las dos de la mañana ocupaba aquella posicion importante. Poseyendo el punto de reunion de las columnas austriacas, el éxito correspondió á sus disposiciones; rechazó todos los ataques, hizo 7,000 prisioneros y tomó 12 piezas de artillería y muchas banderas.

Eran las dos de la tarde y la batalla de Rívoli estaba ganada, cuando Napoleón supo que el General Provera habia pasado el Adigio en Anghian dirigiéndose á Mántua: abandonó entonces á sus Tenientes el cuidado de perseguir á Alvinzi en su retirada, y marchó con una division á desconcertar los proyectos de Provera. Por una marcha rápida llegó á tomar tambien la iniciativa, y á impedir que la guarnicion de Mántua se reuniera con el ejército de socorro: el cuerpo encargado del bloqueo, orgulloso de combatir á la vista del vencedor de Rívoli, obligó á la guarnicion á volver á la plaza; mientras que la division Víctor, la que habia conducido Napoleón, olvidando las fatigas de una marcha forzada, abordó con impetuosidad el frente del ejército de socorro, al mismo tiempo que una salida de las líneas de San Jorge le estrechaba por el flanco, y que el cuerpo de Angereau, que habia seguido la marcha del General austriaco, le atacaba por la espalda. Provera, cercado por todas partes, capituló; y el resultado de estas dos batallas costó al Austria 3,000 hombres muertos ó heridos, 22,000 prisioneros, 46 piezas de artillería y 24 banderas.

XII.

«Un ejército solo debe tener una línea de operaciones, conservarla con cuidado y no abandonarla sino por consecuencia de circunstancias muy graves.»

Es necesario que la línea de comunicacion de un ejército sea segura y bien establecida, dice Montecuculli; porque todo ejército que se aleja de su línea de operaciones y no cuida de conservar esta vía de correspondencia abierta y asegurada, marcha por el borde de un precipicio, busca su ruina, como se comprueba con infinitos ejemplos. En efecto, si el camino por donde llegan los víveres y los socorros de hombres y municiones no está bien asegurado; si los almacenes, los hospitales, los parques y los puntos destinados para los mercados no son fijos y situados cómodamente, no solo el ejército no dura nada, sino también está expuesto a las mayores desgracias.

XIII.

«Las distancias que los cuerpos de ejército deben guardar entre sí en las marchas dependen de las localidades, de las circunstancias y del objeto propuesto.»

Cuando se marcha alejado del enemigo se pueden disponer las columnas en las calzadas, con la consideracion de proporcionar toda la comodidad posible a la artillería y los parques; pero si se marcha para combatir es necesario que los diferentes cuerpos del ejército se formen en columnas cerradas, ocupando el lugar que deba corresponderles en el orden de batalla: los Generales deben además observar que las cabezas de las columnas que han de atacar a la vez marchen a la misma altura, y que cuando se aproximen al campo de batalla tomen entre sí las distancias necesarias para desplegarse. Las marchas que se hacen para combatir, decía Federica, piden mucha precaucion; por lo tanto, recomendaba mucho a sus Generales el atenderlas con el mayor esmero, y reconocer el terreno de distancia en distancia, con el fin de tomar la iniciativa para apoderarse de las posiciones que puedan favorecer un ataque.

Muchos Generales opinan, que en una retirada deben concentrarse las fuerzas y marchar en columna cerrada, cuando se es todavía bastante fuerte para poder tomar de nuevo la ofensiva; porque de esta manera se puede fácilmente formar en batalla al encontrar una posición favorable: ya para detener al enemigo, si se aguarda socorro, ya para atacarlo, sino está en disposición de recibir el combate. Tal fué la retirada de Moreau después del paso del Adda por el ejército austriaco-ruso, en la que aquel General, luego que hubo cubierto la evacuacion de Milán, tomó posición entre el Pó y el Tanaro: su campo, apoyado en Alejandria y en Valenza, dos plazas de guerra excelentes, tenía la ventaja de cubrir los caminos de Turin y de Savona, por donde podía verificar su retirada en el caso de que no consiguiera reunirse con el cuerpo de ejército de Macdonal, que había recibido orden de abandonar el reino de Nápoles, y apresurar su marcha para regresar á Toscana. Forzado á abandonar aquella posición, por la insurreccion del Piamonte y de la Toscana, Moreau se retiró sobre Asti, donde

supo que su comunicacion con la ribera de Génova habia sido cortada por la toma de Ceva. Despues de inútiles esfuerzos para recobrar esta plaza, vió que no le quedaba otra salvacion que refugiarse en las montañas, y para realizarlo hizo marchar á Francia los bagajes y la artillería gruesa por el puerto de Fenestrelle, y abriéndose paso por el San Bernardo, llegó á Loano con su artillería de campaña y el reducido parque que habia reservado, conservando por esta marcha hábil su comunicacion con Francia, y la posibilidad de observar los movimientos del ejército de Nápoles, con el fin de facilitar su union, trasladándose para ello á los puntos necesarios con todas las fuerzas reunidas. Macdonal, que no podia esperar buen resultado en su marcha sino concentrando su pequeño ejército, descuidó sin embargo esta precaucion, y fué batido en tres combates sucesivos en el paso del Trébia, haciendo, por la lentitud de su marcha, infructuosas las disposiciones de Moreau para reunir en las llanuras del Pó los dos ejércitos; y su retirada, despues de brillantes é inútiles esfuerzos en el paso del Trébia, hizo fracasar cuanto Moreau habia prevenido para acudir en socorro suyo. La inaccion del Mariscal Souvarow permitió al fin que aquella union se verificase, y concentrado el ejército francés sobre el Apenino se encontró todavía en situacion de defender las posiciones importantes de la Liguria, hasta el momento en que las eventualidades de la guerra le permitieran volver á tomar la ofensiva.

Cuando despues de una batalla decisiva ha perdido un ejército su artillería y parques, y que por consecuencia no puede ya proceder ofensivamente, ni aun detener la persecucion del enemigo, parece entonces mas ventajoso dividir los restos del ejército en muchos cuerpos, que por direcciones distantes se dirijan sobre la línea de operaciones para refugiarse en las fortalezas. Es el solo medio de salvarse, porque el enemigo incierto sobre la marcha del ejército vencido, no sabe al principio qué cuerpo debe perseguir, y puede aprovecharse ese momento de indecision para ganar una marcha. Por otra parte, siendo mucho mas fáciles los movimientos de un cuerpo pequeño que los de las grandes masas, aquella disposición divergente favorece al ejército que se retira.

(Se continuará.)

JUICIO DE UN OFICIAL INGLÉS SOBRE EL EJÉRCITO PRUSIANO,

POR CONSECUENCIA DE LAS GRANDES MANIOBRAS DEL MISMO EN 1861.

De una carta escrita al *Times* acerca del ejército prusiano, por un Oficial inglés que concurrió á las grandes maniobras del mismo en las orillas del Rhin en el verano y otoño del año último, tomamos los párrafos siguientes:

«Las maniobras fueron en extremo interesantes, concurriendo á presenciárlas multitud de personas notables y militares de casi todas las naciones europeas. La presentacion y aspecto de las tropas en las paradas y demas formaciones no dejó que desear: los soldados tienen muy buena presencia, y aunque muy jóvenes en su mayor parte son robustos, uniendo á esto mucha inteligencia y conducta excelente. El uniforme les sienta bien, aunque á mi parecer tiene el inconveniente de ajustar demasiado. Para los desfiles en las paradas usan un paso especial, que es difícil de aprender y que carece por otra parte de utilidad práctica.

La caballería ofrece un aspecto hermoso y los ginetes montan perfectamente, con los estribos quizá demasiado cortos, pero esto es preferible á que los usen sobradamente largos. También los Oficiales montados de la infantería tienen muy buena escuela de equitacion. Los caballos son de buena estampa, muy esbélto, sanos, y segun se dice de mucha resistencia: en cambio el ganado de la artillería me pareció demasiado endeble para su aplicacion. En la construccion del cureñaje encontré tambien el defecto esencial de que las ruedas no son todas de igual dimension entre las de una misma clase, con lo que desaparece la ventaja de que en casos necesarios puedan reemplazarse entre sí. Otro defecto que noté en sus baterías fué el de no tener carros de municiones y sí armones solamente. En el caso de guerra se aumenta hasta ocho el número de piezas en cada batería, lo que me parece demasiado, particularmente con las piezas de construccion moderna, que han de situarse en su emplazamiento á mayores distancias que las antiguas. De piezas rayadas habia cuatro baterías y no las considero mejores que las nuestras, ni tienen una apariencia de utilidad práctica como las inglesas de Armstrong. En cambio sus proyectiles son mejores porque no se desprende tan fácilmente en ellos la capa de plomo, circunstancia en extremo importante, pues en caso contrario los disparos por encima de nuestra propia fuerza tienen siempre inconvenientes gravísimos.

Casi toda la infantería prusiana está armada con el fusil de aguja fulminante, y lo aprecian tanto, que uno de sus Oficiales se propone concurrir con él á la competencia de tiro y de armas que á mediados de este año ha de verificarse en Wimbledon, en cuyo caso podré examinar lo que se consigue con esa arma á grandes distancias. No he oido queja de que la tropa gaste demasiado pronto sus municiones, y aun cuando en estas maniobras solo llevaba de 15 á 20 cartuchos, nunca los consumió todos. En caso necesario pueden disparar cinco veces por minuto, y aun observé que se hicieron descargas cerradas con intermedios de veinte á veinticuatro segundos.

Las mochilas tienen la apariencia de muy pesadas y caen bastante bajas; mas al ponerme una la encontré muy cómoda, porque se adhiere perfectamente á la espalda, reparte bien su tirantez sin que resulte mayor en punto alguno, y puede ser quitada con la mayor facilidad, lo que no sucede por ciento con las nuestras. Lo peor del equipo son las botas, bajas, toscas, y que no sostienen bien el pantalon si se le recoge en las marchas.

La idea producida por estas maniobras en los militares que las presenciaron fué la de que el soldado prusiano es excelente por sus cualidades físicas y su proceder; pero que se encuentra atrasado respecto á los progresos actuales del arte militar, y que su táctica no corresponde ya á esos adelantos. El soldado está muy bien ejercitado y tiene una soltura admirable para el trabajo: no he visto nunca ningun rezagado á pesar de las lar-

guisimas marchas que se hicieron, sin embargo de haber campado durante las noches y tenido que arrostrar muchas fatigas. También los Oficiales están perfectamente impuestos en cuanto concierne a sus empleos y llenos de espíritu militar. Pero si ese ejército ha de continuar constituido en escudo de la Alemania, necesita indispensablemente verificar reformas considerables en su táctica y en su sistema de maniobras. Los ataques en columnas profundas y la formación de cuadros sólidos no son ya de oportunidad; será menester que su artillería juegue mas en vanguardia, que sea mayor la concentración de sus fuegos, y que no se emplee la caballería para el ataque de los pueblos defendidos por mucha fuerza de las otras dos armas, como lo hemos presenciado en las maniobras á que me refiero. Como motivo para esa conservación de las columnas y de los cuadros sólidos, se alegaba que mucha parte de los soldados prusianos eran jóvenes bisoños y que la formación compacta aumentaba su fuerza moral. Podrá ser cierto mientras no se empleen piezas de Armstrong contra esas masas; piezas que las destruirían ó dispersarían por completo en cinco minutos. He oido esta opinion á militares extranjeros muy competentes, y los mismos prusianos nos decían que en el caso de guerra sería otra cosa; pero me parece que desgraciadamente sería entonces demasiado tarde, y que reformas de esa clase no deben dejarse para improvisadas al frente del enemigo, porque en nuestros días por efecto de los caminos de hierro y de las concentraciones rápidas las guerras son breves y decisivas, y en la generalidad de los casos será vencedor el que salga á campaña con el ejército en condiciones mas perfectas.

La infantería y artillería prusiana tendran sus lunares, pero á la caballería no se le notan y produce una impresion muy favorable: ginetes y caballos tienen en ella un aspecto excelente.

Sería muy interesante conocer el juicio que los franceses han formado en vista de esas maniobras, ellos que consideran el Rhin como su frontera natural.»

Lo mismo en las campañas de Africa que en las expediciones de Crimea, Italia y China, hemos visto la infantería francesa dejar al empezarlas sus pesados schacós para sustituirlos con kepis y gorras de paño, que si bien eran cómodas por su ligereza, presentaban por sus condiciones algunos defectos higiénicos. Con el fin de remediar esos inconvenientes empezó á ensayarse hace dos años en el regimiento 103 de línea un schacó de menor tamaño y peso, pero que se ha visto tiene aun demasiado, y para conciliar por completo la ventaja de la ligereza y la forma, proporcionando uno que sirva igualmente para guarnicion y campaña, empieza á ensayarse en la guarnicion de Paris, en el regimiento 60 de línea, uno nuevo de muy poca elevacion, cuya armazon es de corcho forrada de paño azul de color mas claro que el del uniforme, con una chapa muy pequeña y mucha economía de accesorios. Su forma, segun dicen los que han podido examinarlo, tiene mucha gracia y es notable su ligereza.

Al comenzar en 1859 la guerra de Italia, nuestra compatriota la Emperatriz Eugenia promovió en Francia una suscripción nacional para los heridos é inutilizados en ella y las familias de los muertos, que ha sido el origen de una *Caja de ofrendas nacionales en favor del ejército y la marina*, cuyo estado, según un informe dirigido recientemente á la Emperatriz por la comisión encargada de ella, es el que sigue:

El número de suscriptores ha llegado á mas de 3.000,000, produciendo un capital de 6.111,000 francos con algun aumento de intereses por cantidades á rédito. Ese capital produce hoy en renta del 3 por 100 263,063 francos anuales, de los cuales se invierten en pensiones y gastos 229,386, quedando sobrantes y acumulados al capital en cada año 33,677, además de tener en caja procedentes de otras partidas y para los gastos ordinarios que se graduan en 40,000 francos anuales, 43,428.

El número de pensionados con ese producto anual ha llegado á 6,055 y es hoy de 5,920. La pensión consiste en una renta vitalicia que duplica la que los interesados perciben por el Estado, y establece para los que no tienen derecho á estas últimas un socorro sin precedente.

Por decreto de 18 de Junio de 1860, las pensiones que vaquen de las concedidas por méritos en la guerra de Italia, se darán á los individuos ó familias de los que en guerras posteriores contraigan iguales merecimientos, y por consecuencia de esto se han otorgado ya 44, correspondientes á las expediciones de Marruecos, China y Cochinchina.

Esos 263,063 francos invertidos hoy en las pensiones referidas, son considerados por la comisión como el principio de una institución interesante destinada á acrecentarse considerablemente por nuevos donativos, dilatando por consiguiente su esfera de acción y sus benéficos resultados.

VARIEDADES.

De la *Revista Militar* de la Habana tomamos el artículo siguiente:

Fortificación, ataque y defensa de los pueblos antes del descubrimiento de la pólvora.

«Así como el hombre se valió de la maña y del ardid en los primeros días de la humanidad, apelando á las piedras, palos y demas cuerpos que se ofrecían naturalmente á sus ojos para multiplicar sus fuerzas y aplicarlas destruyendo en resistencia de otras mayores, según manifestamos hace algunos días al hablar de la infancia del arte de la guerra, así tambien en las primitivas edades, *las familias*, piedras angulares de las sociedades modernas, *las tribus* y mas tarde *los Estados* que se reconocieron mas débiles que sus vecinos, empezaron aprovechándose de los recursos que les ofrecía la naturaleza, ideando con sus sencillas invenciones la *fortificación*.

Tanto las familias como las tribus cuando andaban errantes buscando

los sitios mas fértiles y á propósito para subsistir, elegíanlos para precaverse de los enemigos en los parajes mas elevados é inaccesibles y se encerraban con un foso ó estacada para mayor seguridad y á veces con ambas cosas, si el terreno no les ofrecia todos los medios de defenderse con ventaja contra las fuerzas superiores que temian pudieran atacarles.

Unidas las tribus y creados los Estados, cuando se convirtieron en caseríos y pueblos los campamentos, empleáronse naturalmente para seguridad los mismos medios, rodeando las poblaciones con estacadas y fosos para la defensa.

La debilidad de tales recursos pronto debió patentizarse, pues de muy antiguo se les ve reemplazados por otros, aunque no todavía muy fuertes. Los griegos en su guerra contra Troya en 1194 antes de Jesucristo, dice un autor moderno, hallaron esa ciudad cercada con un muro flanqueado con torres de madera y sin foso, y es de presumir que ese muro fuese solo de tierra, atendiendo á que Patroclo en un rechazo que hizo contra una salida de los troyanos, se remontó de repente sobre el mismo muro, facilidad que debió lograr por el gran talud que es menester dar á las tierras amontonadas y echadizas para que no se derrumben, circunstancias que descubre lo bisono que estaba aun en aquellos tiempos el arte de sitiar los pueblos murados, pues que se tardaron diez años en rendir á una ciudad tan mal fortificada como Troya; y aun eso no se logró sino por medio de un ardid grosero acompañado de una traicion.

En tiempos muy posteriores se nota ya una precaucion mas ostentosa en la fortificacion y defensa de los pueblos como se descubre por la descripcion que hace Herodoto de una ciudad de los Medos, diciendo que estaba cercada con siete murallas, dispuestas de tal modo en forma de anfiteatro y graderías, que la exterior ó primera no impedia ver desde fuera la segunda, esta la tercera, &c., añadiendo que las almenas de la primera estaban pintadas de blanco, de negro las segundas, de púrpura las terceras, de azul las cuartas, anaranjadas las quintas, plateadas las sextas y doradas las últimas.

Sin embargo de ese lujo de murallas de que nos habla el escritor citado, el arte de fortificacion no las aceptó y poco á poco fué suprimiéndolas hasta dejar solo una que reforzó primero con mezclar la tierra con otros cuerpos, y por último, con sustituir á esa masa la mampostería.

Andando el tiempo la fortificacion llegó á su perfeccion dando mucha elevacion y espesor á esos muros y flanqueándolos con torres cuadradas y redondas que permitian á los sitiados batir de costado al par que de frente á los que se acercaban á sus murallas, y así siguió hasta que el descubrimiento de la pólvora lo cambió todo en el mundo.

Las murallas estaban coronadas por un pequeño muro ó parapeto atornillado, construido sobre *canes* ó *medillones* de piedra, entre los cuales se dejaban unas aberturas llamadas *ladroneras* ó *matacanes*; y por lo general delante de las murallas tenian las ciudades grandes fosos con agua ó sin ella.

Para tomar una de esas ciudades fortificadas, llamadas tambien desde la antigüedad *plazas fuertes* y *plazas de guerra*, se formalizaba poco mas ó menos como hoy el asedio y se acampaba frente á ella con todos los elementos ofensivos conocidos en aquellos tiempos.

Las principales máquinas de batir los muros de las plazas de guerra antes del descubrimiento de la pólvora eran los arietes, las balistas, las cata-

pultas, as capsas y manteletes, &c., invenciones mas ó menos ingeniosas y perfeccionadas, como la torre con ariete y puentes, el ariete cubierto, y otras que servian no solo para derrumbar á golpes las murallas, sino tambien para facilitar con mas seguridad y prontitud que con las escalas el encaramarse sobre las crestas y parapetos de los mismos muros.

Sitiada en toda regla la plaza de guerra, el talento de los jefes sitiadores les hacia emplear todas esas máquinas mas ó menos oportunamente, y esto, unido al valor de sus soldados, aceleraba ó dilataba la rendicion si no es que la hacia imposible, pues entonces no se conocia el dicho de *plaza sitiada plaza tomada*, que nació en tiempos del célebre ingeniero francés Vauban.

Los defensores de una plaza fortificada, además de usar contra sus enemigos varias máquinas y de las salidas que hacian para destruir las suyas, subian por medio de escaleras interiores á las torres y al parapeto de las murallas, y cubiertos con ellas y él disparaban sus armas por las troneras; y cuando á los piés de las murallas se acercaban los enemigos les arrojaban por las ladroneras ó matacanes plomo derretido, aceite y agua hirviendo, piedras, cuanto podia dañarles.

Las plazas fuertes eran mucho mas importantes antiguamente que en el dia, por lo mismo de que no eran tan fáciles de rendir, y podian defender años y años los intereses y riquezas de los pueblos, dando lugar á que las enfermedades y el tiempo enervasen las fuerzas enemigas.

Por lo demas, los antiguos conocian tan bien como nosotros la importancia de esos grandes obstáculos en las costas y fronteras, como nos lo prueban los vestigios de ellas que se encuentran en los límites de todas las naciones, y casi puede decirse que eran mucho mas cuidadosos que nosotros en multiplicarlos ó perfeccionarlos cuanto podian.

No se crea por esto que somos nosotros de los que quisieran ver amurallada, digámoslo así, como la China, ninguna nacion, ni cubiertas sus fronteras y costas con líneas de fuertes como los moros tenian el reino granadino; pero si comprendemos que todo pueblo necesita tener en las costas y fronteras varias plazas de guerra donde depositar sus recursos y apoyar sus fuerzas en el caso de querer tomar la ofensiva, ó para en el contrario poder proteger las comunicaciones y salvar las reliquias de un ejército desgraciado.

En Cuba, por ejemplo, quisiéramos ver á lo ménos un par de plazas fuertes, una á cada costa, capaces de abrigar todas sus riquezas, todo su ejército y una gran parte de su poblacion para poder en caso desgraciado guarecernos en sus muros y esperar largo tiempo los socorros de la Metrópoli ó una muerte honrosa.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL MEMORIAL DE INFANTERÍA.

- Ceuta.—Sr. D. S. M. P.—Servido.
 Regimiento infantería de la Constitucion.—Idem.
 Tarifa.—Sr. D. A. de A.—Queda V. servido como desea y se recibió importe del segundo y tercer trimestre.
 Barcelona.—Sr. D. M. A.—Se le remite el número á donde pide.
 Tremp.—Sr. D. P. M. G.—Se recibió el importe del segundo trimestre.
 Zaragoza.—Sr. D. F. R. G.—Queda V. servido como desea.
 Castellon de la Plana.—Sr. D. T. N. T.—Se recibió el importe del segundo trimestre y se le remite el número que pide.
 Badajoz.—Sr. D. J. M. de N.—Se recibió el importe del primer semestre.
 Batallon provincial de Manresa.—Servido.
 Regimiento infantería de Navarra.—Idem.
 Batallon provincial de Calatayud.—Idem.
 Batallon provincial de Pamplona.—Idem.
 Berga.—Sr. D. F. L. C.—Se recibió el importe del segundo trimestre.
 Tetuan.—Sr. D. B. G. de S.—Queda V. suscrito desde el dia 1.º de Mayo.
 Provincial de Málaga.—Servido.
 Regimiento infantería de Saboya.—Sr. D. M. R. P.—Queda V. suscrito como desea.
 Lérida.—Sr. D. J. G. G.—Se le dirige el número, como pide.
 Mahon.—Sr. D. J. L. V.—Queda V. suscrito, como desea, y se le remiten los números publicados en el mes de Abril.
 Alcañiz.—Sr. D. J. B.—De los números que V. pide no se remiten por no haber sobrantes.
 Santa Cruz de Tenerife.—Sr. D. C. D.—Se le remitió el número que pide.
 Regimiento infantería de Almansa.—Servido.
 Batallon provincial de Lérida.—Idem.
 Batallon provincial de Salamanca.—Idem.
 Batallon cazadores de Alba de Tormes.—Sr. D. D. O.—Queda V. suscrito como desea.
 Zaragoza.—Sr. D. V. R.—Se recibió el importe del segundo cuatrimestre.
 San Sebastian.—Sr. D. L. R. de E.—Se remiten los números que pide.
 Santiago.—Sr. D. L. C.—Se le remiten los números á donde pide.
 Lugo.—Sr. D. M. A.—Se recibió el importe del segundo trimestre.

Ceuta.—Sr. D. P. B.—Se le remitió el número á su nuevo cuerpo.

Múrcia.—Sr. D. D. P. M.—Se recibió el importe del segundo trimestre.

Valencia.—Sr. D. M. V.—Se recibió el importe del primer semestre.

Santa Cruz de las Palmas.—Sr. D. E. E.—Se remiten los números que pide.

Regimiento infantería de Albuera.—Sres. D. E. M. y D. A. T. se recibió el importe de un trimestre desde 1.º de Mayo y se remiten los números ya publicados.

Batallon provincial de Leon.—Sr. D. J. de la C. y C.—Queda V. suscrito, recibíendose el importe de su suscripcion.

Barcelona.—Sr. D. R. C.—Se recibió el importe de un trimestre y queda usted suscrito.

Batallon cazadores de Talavera.—Sr. D. E. R.—Se recibió el importe de un trimestre y queda V. suscrito.

Batallon provincial de Lugo.—Sr. D. D. S.—Queda V. servido como desea.

Coruña.—Sr. D. A. P.—Se recibió el importe del segundo trimestre.

Regimiento infantería de Mércia.—Sr. D. G. P.—Se le remiten los números, como desea.

Regimiento infantería de Soria.—Sr. D. F. P. y P.—Servido.

Medina de Pomar.—Sr. D. R. B.—Idem.

Logroño.—Sr. D. B. L. S.—Los sellos que V. remite para el segundo trimestre servirán para pago del primero por hallarse este en descubierto.

Batallon provincial de Palencia.—Servido.